

Año III. Barcelona 12 de Abril de 1889 N.º 97

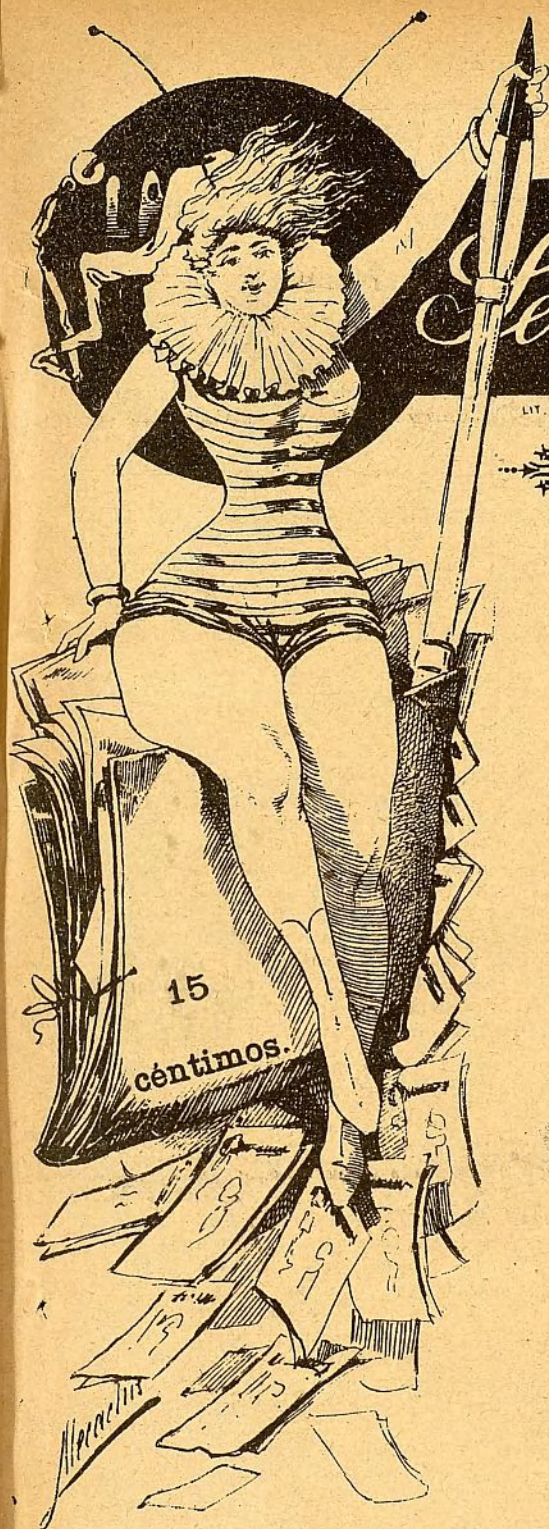
Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

Redacción: Vertrallans, 3.-1.º

ACTORES CATALANES

JUAN ISERN

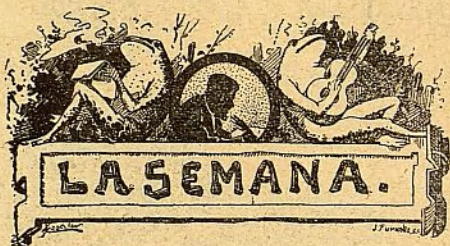


Ayuntamiento de Madrid

—•— SUMARIO —•—

TEXTO:—*La Semana*, por Luis Royo Villanova.—*Descubrimientos*, por J. Martínez Villergas.—*Secreto de confesión*, por J. Lorente de Urraza.—*El Motín*, por Antonio Cortón.—*Cuadro de primavera*, por Manuel Mera.—*Un borracho*, por Manuel Osorio y Bernard.—*¡¡.....!!*, por V. Lastra.—*La novicia*, por José M^a de la Torre.—*Tú dirás*, por Eduardo de Bustamante.—*Deseos*, por Eduardo García.—*Soneto*, por Ricardo J. Catarineu.—*Chirigotas*.—*Publicaciones*.

GRABADOS:—*Juan Isern y De Triana*, por Escaler.—*Cositas tristes*, por Cilla.—*El tren del amor; Lo del día y Venenos de ayer y Venenos de hoy*, por Escaler.—*Pirapo*, por Cilla.—*Ilusiones y Actualidades*, por Grenville.



El oficio de legislador siempre ha tenido sus quiebras; dicho sea para consuelo del ilustre burgalés que llevó a las Cámaras el proyecto de Código civil.

Los hebreos echaron a la leñera las tablas mosaicas y adoraron a un becerro de oro hasta que bajó Moisés, dió la puntilla al becerro y envió a la cárcel a los lidiadores.

Licurgo dió leyes a los griegos y a poco tuvo que emigrar, no sé si a Buenos Aires ó al Río de la Plata.

Alfonso X, nuestro sábio legislador, tuvo un hijo que le salió chulo de afición y hasta dicen que quiso quemar a su padre rociándole la cama con petróleo.

Hoy nos regala la Providencia un ministro que aun quiere unificar nuestra legislación civil y, en vez de agradecerle su buena intención, la mayor parte de las provincias ponen el grito en los fueros y le dicen al Solón del siglo XIX, por boca de cien mil comisiones y representantes:

—Hombre; ¡no nos haga usted la.... unidad legislativa!

En mal hora le ocurrió al Sr. Alonso Martínez herir el orgullo histórico de las regiones forales.

Cataluña vé en el apogeo de sus artes, en la brillantez de su literatura y en el desarrollo de su industria el más perfecto testimonio á favor del regionalismo; Aragón se prepara á levantar un monumento que perpetúe la inmarcesible gloria del *Justiciazo*; las provincias Vascongadas agrúpanse en torno del árbol de Gúternica, seguras de que arrimándose á tan buen árbol ha de cobijarles muy buena sombra.

—El autor del proyecto—dirá algun catalán ó aragonés—habrá pensado sin duda, allá en sus delirios unitarios, en la gloria del sábio rey que también tuvo la idea de la unificación, pero la verdad es que no le ha igualado más que en dos cosas: en lo de llamarse *Alonso* y en lo de las *Partidas*.

No faltan tampoco acérrimos partidarios de la nueva ley—como ya se ha visto en muchas poblaciones castellanas—de modo que estos días los gritos en boga son ¡Viva el Código! y ¡abajo el Código! así como en Francia no se oyen hace tiempo más que las voces alternadas de ¡Vive Boulanger! y ¡A bas Boulanger!

Los estudiantes de Valladolid han hecho una ruidosa manifestación en favor del Código civil.

Es decir, que se han tomado vacaciones.... por lo civil.

Dicho sea sin ofender a los estudiantes vallisoletanos, porque bien sé yo que el propósito de aprovechar las ocasiones para faltar á cátedra no es institución privativa—*foral*, como quien dice—de ninguna Universidad.

Al contrario, lo natural es que todos los estudiantes de Derecho unan su protesta á la formulada por sus compañeros de Valladolid.

La cláusula derogatoria que vá al frente del Código no tiene precio para la juventud estudiosa.

Porque claro es que entre aprenderse el Código nuevo ó echarse al colete, por su orden de prelación correspondiente, cuerpos y más cuerpos legales, desde el *Fuero Juzgo* hasta la ley Hipotecaria pasando por el *Fuero Real* y las leyes de Toro, la elección no es dudosa.

Pero el derecho foral no se conforma.

Y si los legisladores aceptan las reformas propuestas por las regiones perjudicadas, podemos decir del Código civil lo que decía el predicador del cuento antes de descubrir el Cristo de la cofradía:

—Le vereis y no le conoceréis.

* * *

La cuestión de Huelva creíamos que había tomado la del humo.

Pero ha sucedido al revés.

El humo ha tomado de nuevo por su cuenta á los pueblos onubenses.

Mentira parece que esté al Sur de la península una provincia como esa, que debía estar allá al Norte, muy arriba, á guisa de chimenea nacional.

Los telegramas dicen que vuelven á cernerse sobre aquella desdichada region las mantas de humo.

De modo que ya hay en Andalucía dos clases de mantas á cuál más diferente.

La manta jerezana, linda, vistosa y abigarrada.

La manta onubense destructora, mortífera y oscura.

En la prensa, en las Cámaras y en los centros científicos se ha perorado y escrito mucho en favor de Huelva.

Pero, por lo visto, se ha hablado á humos de cobre y ¡como si se hubiera hablado á humo de pajas!

Si el cuadro que presentan esos pueblos no fuera tan desconsolador, diríamos que estaba hecho según el caprichoso procedimiento de algunos artistas.

Porque es un verdadero cuadro al humo.

Ni aun el recurso de llorar les queda á las pobres gentes.

Porque muchos, sabiendo que son andaluces, acojerán con incredulidad su llanto y recordarán aquella antigua frase castellana:

—No es nada; ¡que del humo lloro!

Ni tampoco pueden esperar mucho de los altos poderes.

Ayuntamiento de Madrid

Porque en tan elevadas esferas el humo que más efecto hace es el humo del incienso.

Lo que deben hacer los de Huelva es ver de aprovechar utilmente el cálido y vaporoso producto de las calcinaciones al aire libre.

Quizá no fuera infructuosa en tal país—y desde luego, sería muy fácil—la industria de aculotar boquillas.

Acaso sería de muy buen efecto el nombrar hijos adoptivos de la provincia á los duques de Ahumada.

Tal vez los que se dedican á descubrir la dirección de los globos tomasen como centro de operaciones esa comarca donde tan sencilla debe de ser la operación de henchir aereostáticos.

Y, en último caso, ahora que tanto se ha desarrollado el arte pictórico, bien podría la provincia de Huelva explotar en provecho propio el negro de humo como explotaron otros países la cochinilla de Indias.

LUIS ROYO VILLANOVA.

DESCUBRIMIENTOS

Según nos lo ha referido de cierto loco el diario, Colon inventó las colas, Platon descubrió los platos, Leónidas los leones, Tayllerand talles y tallos, Campanella las campanas y Fenelon los fenianos.

Hizo Pericles las peras, por La Perouse ayudado, si no fué autor aquel solo y este se las puso á cuarto. Prometeo las promesas halló, Gravina el grabado, las luces, un tal Lucena y las pizarras Pizarro.

Esopo inventó la sopa, las tertulias Tertuliano,

Malherbe la mala yerba, y las nodrizas Lactancio.

Fidias nos dió los fideos, la ceniza Cincinato, Mecenas los mecedores, y Herrera llaves y clavos.

Los cisnes el gran Cisneros descubrió, como es probado que á Campomanes se deben los manantiales del campo.

Por Mirón los miradores tenemos, eso está claro, por Dédalo los dedales para coser necesarios.

Débese el vello á Vellido, matador del rey don Sancho, y á Montaigne las montañas, como á Rabelais los rabos.

Al Cid se debè la cidra, la goma á Gomez de Castro, y hasta la cena debemos á Zenón, los que cenamos.

Marcial inventó la guerra, y Solón los solitarios, y Descartes la baraja, que fué invención de los diablos.

Diónos el pito Pitágoras, Espinosa los pescados, y por último, Valdivia, que tuvo un momento aciago, fué quien mató el periodismo, sin quererlo ni pensarlo, cuando descubrió la *guagua* (1) que nos tiene aniquilados.

J. MARTINEZ VILLER GAS

SECRETO DE CONFESIÓN

Hijo. lo primero reza el acto de contrición, y cuando acabes, empieza tu sincera confesión.

.....
¡Sea por siempre alabado Dios!—¡Amén!—¿Cuánto tiempo hace que tú no te has confesado?
—Un mes escaso.—¡Me place!
¿Cumpliste la penitencia?
—La he cumplido, si señor.
—Pues descarga tu conciencia, que te escucha el confesor.

Y sírvate de consuelo que te devuelva la calma, que siempre está abierto el cielo para recibir á un alma.

—Padre, le voy á advertir antes de mi acusación, que es lo que voy á decir secreto de confesion, que si un crimen ha sabido en el santo tribunal, no le es á V. permitido descubrir al criminal, y que debe usted tener reservado este secreto mientras viva.—Es mi deber.
—¡Silencio, pues!—Lo prometo.

—Al cura de Villoslada le quitaron dos millones, una fortuna ganada con misas y bendiciones; y aunque mucho se buscó y el juez trabajó no poco, el ladrón no pareció, pero el dinero... tampoco. Y como alcanzar ansío el perdón del cielo....—Dí. ¿quién fué el ladrón, hijo mio?
¿Fuistes tú, acaso?—Yo fui.
—¡Hola! ¿Y que piensas hacer?
—Yá... permanecer callado...
—Pues sabe que tu deber es devolver lo robado. Si á hacerlo no se apresura tu honradez, yo no te absuelvo...
—Pues lo siento, señor cura, pero yo no lo devuelvo.

—¿Ve que pasará unos ratos el robado...!—Si es así, que acuda á Poncio Pilatos, ¡el dinero es para mí!
—¡Pues te negaré el perdón!
—A ese precio no lo quiero. ¡Muy buena es la absolución, pero es mejor el dinero!
—¿Y lo has pensado?—Bastante

—¿Y lo dices tú?—Yo mismo.
—¡Pues quitate de delante porque te rompo el bautismo! Tiembla, infame criatura, ya que al robar no temblaste, pues sabe que soy yo el cura cuyo dinero robaste.
¡Quietos! Si no...—¡Por favor!
—¡Si te voy á delatar!
—¡Piense V. que el confesor tiene el deber de callar! Su promesa...—No razones, pues de hablar estamos hartos.
—¡La Iglesia da obligaciones..!
—¡Qué Iglesia ni que ocho cuartos! No hables más... estoy dispuesto á ordenar tu detencion.
¡Cualquier día hago yo de esto secreto de confesión!
.....
¡Que manera de pegarse! Y así luchando, luchando, el ladrón logró escaparse y el cura se quedó hablando: «¡Qué lástima! ¡Fingí bien...! ¡Cómo el que roba á un ladrón (según dijo no sé quién) tiene un siglo de perdón!...»

J. LORENTE DE URRAZA.

(1) Alude á los que leen periódicos sin estar suscritos á ellos.



Escalier

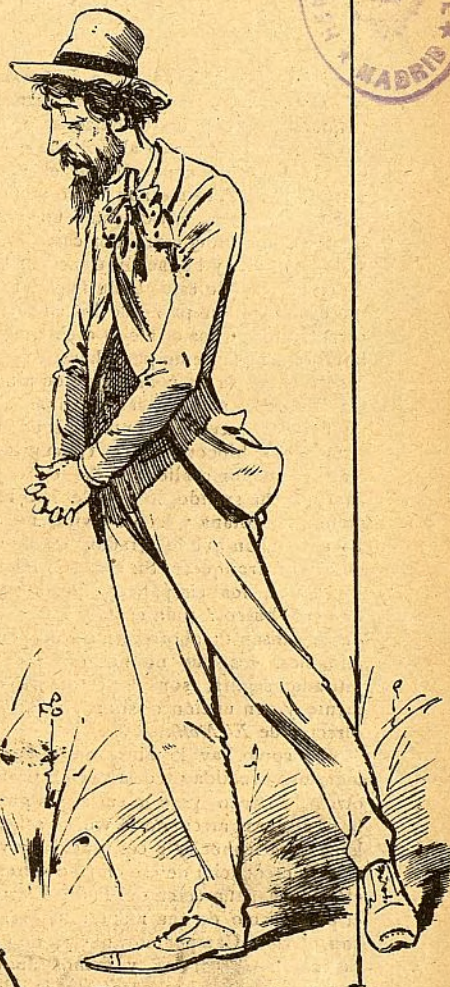
¡Vaya por tu salud, chavosito!

Ayuntamiento de Madrid

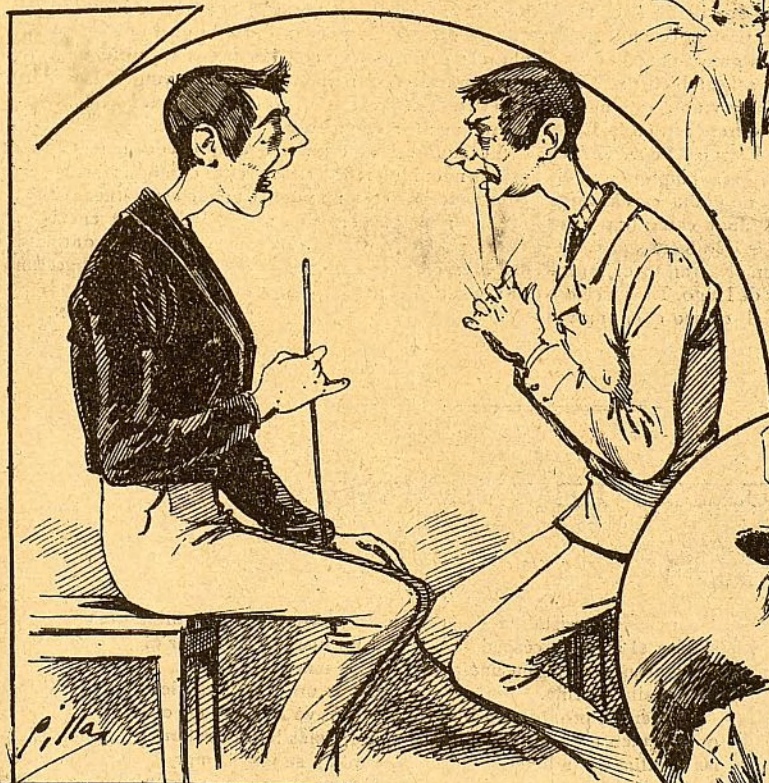
COSITAS TRISTES



¡Enamorando á mi muger! ¿Pretendía Vd. seducirla?
¡Me la pagará Vd.!
—¡Bueno! Pero... ¡á plazos!



Yo era un poeta singular
que en días de bienestar
lloraba que era un contento.
Y ahora que estoy mal lo siento
¡pero no puedo llorar!



¡Ay! ¡Se nos ha muerto tu muger!



Gumersindo Guerrero
sigue sin novedad... y sin dinero.

EL MOTIN

El Motín es Nakens, como *El Correo* es Ferreras, y *El Progreso* Malagarriga, y *El Resumen* Abascal. Al pasar por enfrente de los balcones de Nakens, me quito el sombrero, saludando al Voltaire español. Yo no tengo el honor de conocerle ni el disgusto de haberle visto la cara. Pero me han dicho que es feo como una poetisa solterona, brusco como un puerco espín, demagógico como un conservador cesante y, en medio de todo, honrado y bonachón é incapaz de comer chuletas de curas, cuando estos están flacos, ni teñirse con sangre de beatas que pasen de los cincuenta y cinco. Tal como lo hizo Dios ó, mejor dicho, el demonio,—que á hombre semejante no pudo hacerle el gran arquitecto,—José Nakens se ha consagrado en alma y en cuerpo, y sin quitarse siquiera las polainas, á la obra generosa de flagelar incesantemente las supersticiones, los fanatismos, las hipocresías, las concupiscencias, las audacias y las inmoralidades del clero. Lo que en esta campaña ha sufrido, lo que le han hecho los energúmenos de sotana y los de levita, no es para contado. Dice Gibbón que le agradan los hombres que saben odiar con franqueza. Sí: esos son los buenos enemigos, los útiles, los simpáticos, los que yo ambiciono, los que yo busco á toda costa y sin los cuales—si algún día se cansan de aborrecerme—no podré vivir. Los formidables, los que no nos dejan defensa posible ni retirada segura, son los otros, los que odian devotamente y con unción cristiana, como los enemigos del director de *El Motín*.

Así como hay hombres que traen desde el claustro maternal decidida predestinación para el casamiento, y otros la traen para la curia, y algunos para honrar á la patria zangarreando el violín, así también nació Nakens para iconoclasta convencido, y vino á este mundo con la credencial de ese empleo refrendada en la Legación de España cerca del Padre Eterno. Se estrenó en el periodismo de una manera bárbara, emprendiéndola con el viejo Campoamor, que ya no podía con la carga de los días arrugados, y demostrando como tres y dos son cinco, ante el país atónito, que lo menos dos centenares de versos de Campoamor eran otros tantos pensamientos de *Los Miserables* de Hugo. De la derrota del poeta nació la celebridad del crítico que, una vez

realizada su proeza, se perdió, como Erostrato, entre la muchedumbre anónima, de donde había salido. Pero luego, cuando ya creíamos todos que Nakens se había ahorcado como un maestro de escuela, volvió él bueno y sano y hasta casi gordo de la isla de Elba, para hacer la inverosímil diablura de fundar *El Motín*. No podía vivir sin desempeñar su papel de iconoclasta. Se vistió la blusa del obrero, subió á su andamio, tomó la piqueta, y desde entonces, aplicando bien el oído, escuchamos todos el estrépito de las supersticiones y de las ignominias que se derrumban...

Yo no suelo leer *El Motín*. En asuntos de clerigalla, Nakens no puede enseñarme cosa alguna. Soy discípulo de los jesuitas, y conozco el ganado masculino que gasta faldas, como conozco á las poetisas que gastan pantalones y *revólver*. ¿Qué puede decirme Nakens que yo no sepa ya...? D. José Aragón, secretario del Municipio de mi pueblo, recordará todavía que el Padre Picazo, (que está en el infierno) tuvo el alto honor de expulsarme, por hereje, de aquel seminario bendito. Aragón, que poseía gran predicamento en la casa, fué á interceder por mí, y le dijeron que todo era inútil, que á mí no me salvaba ni la jota aragonesa. Hago memoria de este lamentable incidente, para que se sepa que conozco, hace tiempo á esa tropa. Por consiguiente, los descubrimientos de Nakens no me asustan. ¿Qué podrá él contarme? Que á los curas les gustan las mozas, y que echan su prole á la inclusa, y que se gastan en una borrachera todos los cuartos del cepillo de las ánimas...? ¡Vaya unas noticias! Eso lo sabía yo desde que estudié segundo año de latín con el Padre Berengena, digo, Barberena...

Pero es conveniente y fecunda esa propaganda de Nakens, que se inspira esencialmente en un grande odio y en un inmenso amor: en el odio al catolicismo y en el amor á la democracia. Si nuestros hijos, es decir, los de ustedes, pueden darse el gusto algún día de aborcar el último rey con las tripas del último jesuita, al realizarse en el mundo esa profecía vulgar, la estatua ecuestre de Nakens, vestido de obispo, tendrá derecho á presenciar la ceremonia.

Yo admiro y quiero á ese desgañado demagogo. á ese formidable puerco espín, con quien jamás me he tropezado por esos mundos. Cuando estas líneas caigan en sus manos, si por casualidad no se encuentra entonces en la Cárcel-Modelo, póngase incontinenti las alpargatas, y échese á la calle, y venga á hacerme una visita (Leones 8), que le convido á ron.

ANTONIO CORTÓN.

CUADRO DE PRIMAVERA

Luz, aromas, la caída
de una tarde deliciosa,
y una mujer muy hermosa
con elegancia vestida;
rústico banco de piedra
sirve á la dama de asiento
junto á un olmo corpulento
y á un enrejado de hiedra.

Pura frente cristalina
salpica el menudo césped,
murmurando de algun huésped,
cuya visita adivina.
Crugen de pronto cien hojas
que álguien muy cerquita huella;
las mejillas de la bella
de blancas se vuelven rojas.

Ábrese en la hiedra espesa
un hueco y salta por él
un magnífico lebrél
tras una perrita inglesa.

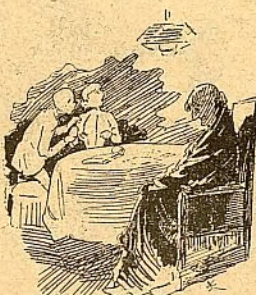
Y vé la dama en el colmo
del más bonito rubor
cómo se juran amor
dos perros al pié de un olmo.

MANUEL MERA.

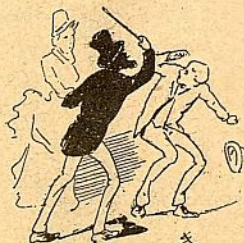
EL TREN DEL AMOR

IDEA TIMADA Á *La Risa* (Q. E. P. D.)

El conductor



Guarda-frenos



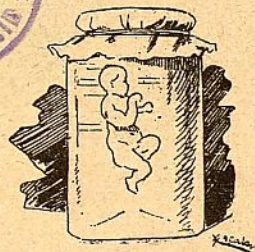
Palos que interceptan la via



Una avería



Señal de alarma



Descarrilamiento.

A UN BORRACHO

Pues vives, según se vé,
y según se cuenta, bebes;
tú mas que ninguno debes
al común padre Noé.

Y así mi crítica encaja,
por más que tuya no ha sido
la culpa de haber nacido
hombre en lugar de tinaja.

Mas ya que naciste así
en cualquier báquica orgía,
voy hacer tu apología
porque te acuerdes de mí.

Envidiable es tu destino;
pues sin saber escribir,
sabes muy bien distinguir,
el aguardiente del vino.

Porque el rubor no te vengza
y te ponga en algún brete,
llevas siempre un colorete
que no es el de la vergüenza.

Nadie sobre tí gobierna
ni se atreve á darte ley...
tú te finjes ser un rey
saliendo de la taberna.

Y en cuanto al poder divino
ni lo acatas ni obedeces:
el dios tuyo son las heces
de una tinaja de vino.

Son para tí mamarrachos
de las artes los primores
y afirmas que no hay mejores
que el cuadro de los borrachos.

Ni es para tí gran faena
establecer jerarquías
sobre las geonologías
de Jerez y Carifiña.

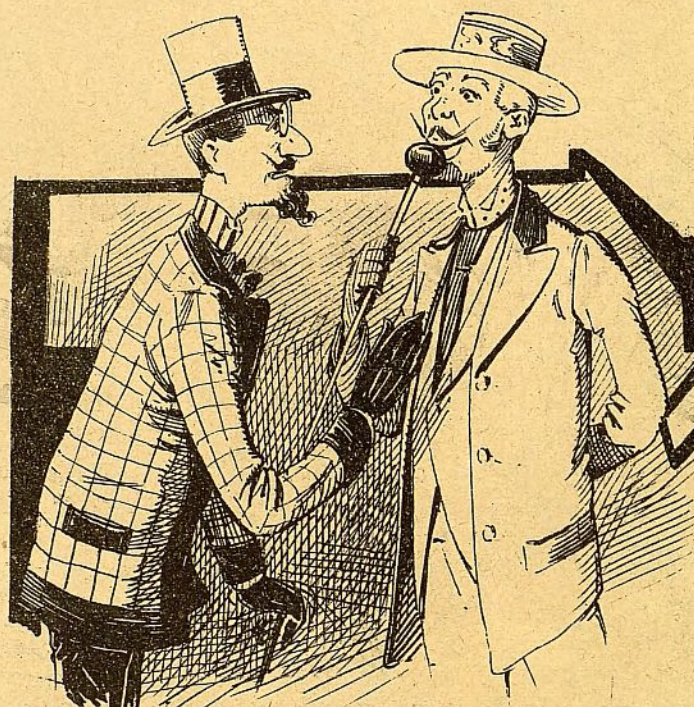
Por el mundo engañador
andas con boca de risa,
y sin saber lo que es misa,
huelas á misa mayor.

Por tí se encuentran resueltas
cuestiones de geografía;
tu ves en un solo día
dar al mundo veinte vueltas.

Pero cejo en mi intentona,
pues hablé lo suficiente,
y evitar será prudente
que haga mas gestos tu mona.

MANUEL OSORIO Y BERNARD.

LA SEMANA CÓMICA
LO DEL DIA

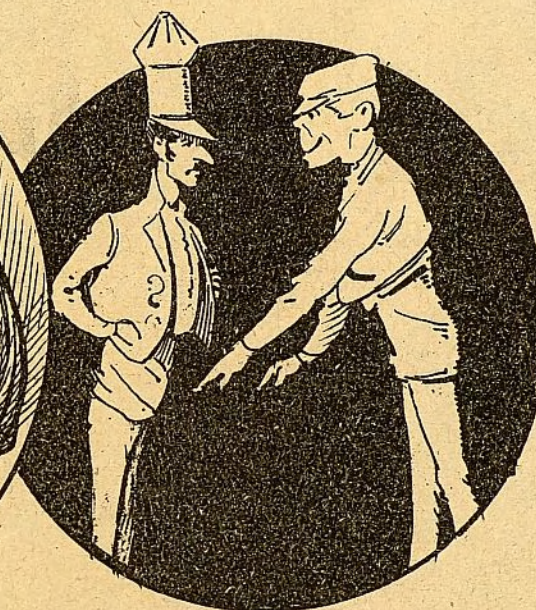


—Pues yo creo que la Higinia es una infame, porque...



—¿Estuvo el testigo con Dolores aquella noche?

—Sí, señor: con unos dolores de barriga que no me podía aguantar.



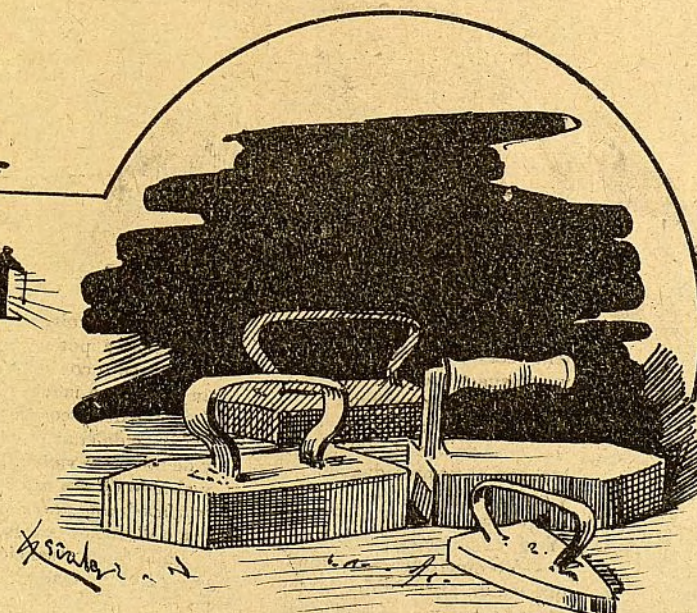
—Yo lo que quería saber es el sitio donde están guardadas las alhajas: nada más que el sitio donde están.



La justicia histórica en este proceso.

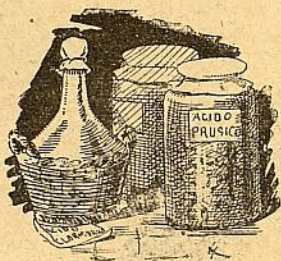


La policía.

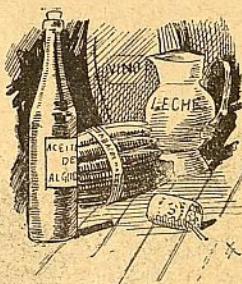


Lo que resulta por ahora

AYER Y HOY



Los venenos de ayer.



Los venenos de hoy.

TU DIRAS

Me ha dicho ayer, Rosalía, cierta persona informada, que te casas con Gurria, un sastre de Villaumbria que no dá al año media puntada.

Y aunque el sastre es un pillastre que está borracho constanten ente, cuando supe tal desastre tuve compasión del sastre que de tí fia tan mansamente.

Y... vamos, que no consiento que así te burles de un desvalido: si no dices «¡me arrepiento!» los sordos de nacimiento ván á enterarse de lo ocurrido.

Luego, la murmuración en tí se ceba de un modo tal...

y se dice que Ramón... y que Blas... y que Simón... que si Patricio... que si Pascual... ¿Qué es mentira tal aserto?

¿Qué te motejan injustamente y quieren cargarte el muerto? Puede ser; pero es lo cierto que lo comenta la mar de gente:

que ya tu reputación anda entre lenguas hecha girones, y que la murmuración no cede ni á tres tirones y te hace astillas sin compasión:

que puede llegar un día en que se entere de tus manejos el sastre de Villaumbria, y no haces los huesos viejos

y se te acaba la sastrería;

y, en fin, que no es ya un misterio (la gente grita de firme aquí) el lance aquel, nada sério, que ocurrió con Eme'terio cuando vivías en Chamberí.

Por estas y otras razones que no es del caso desentrañar, es justo, si no te opones, que te dejes de ilusiones; porque no debes matrimoniar.

Y si por dejarme feo te unes al sastre de Villaumbria contrariando mi deseo... pongo en autos á Gurria y ese te mata; ¡pues ya lo creo!

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

DESEOS

Reunidas en un salón, estaban el otro día, Inés, Teresa, Sofia, y la joven Asunción, que no tiene todavía los catorce bien cumplidos; como sucede entre todas las chicas, se habló de modas, de novios y de maridos y de fiestas y de bodas;

y para pasar un rato de soláz y esparcimiento, con un entretenimiento bueno, bonito y barato, practicable en el momento, propuso Inés que digera lo que más ambicionara cada una y deseara que su marido la diera el día que se casara.

Yo—dijo:—quiero fortuna; tener coches blasonados, y riquísimos tocados, más alhajas que ninguna y palacios y criados; ser reina de la elegancia; ser, con el tiempo, duquesa, y de la moda princesa, ya que la reina está en Francia. ¿Y tú, que quieres, Teresa?

—Yo quiero tener un nombre que sea un diploma de gloria que se conserve en la historia; que mientras exista un hombre de mi nombre haya memoria.

Todas el gusto aplaudieron; discutióse si podría conseguir lo que quería, y después se dispusieron para escuchar á Sofia.

—Veo que sois muy ambiciosas—

dijo esta—á poder ser, me contento con tener un jardín con muchas rosas donde poder escoger; llenarme de ellas la falda, y de nardos y violetas, y al lado de mis macetas ir tejiendo una guirnalda, como dicen los poetas.

Calló Sofia; Asunción, un poco ruborizada, no quiso hablar y cortada quedó la conversación hasta que Ines enfadada, la dijo—Vamos á ver; contesta, ó sino te riño y te quito mi cariño; ¿que es lo que quieres tener cuando te cases?— Un niño

EDUARDO GARCIA.

¡¿.....?!



SILENCIOSA dormitaba la laguna, donde por entre la frescura del chaparral, los nenúfares ostentaban su indolencia egoísta.

Agítase levemente los juncos en derredor, mientras á lo lejos se escucha el canto melancólico de la tórtola.

Súbito, se destaca en la verdura la nota alegre de un vestido claro y Anita aparece triunfante con las faces

rosadas y los cabellos sueltos.

—¡Por aquí, por aquí, amor mío! ¡Lo encontré...!

«Amor mío» se aproxima lentamente, mientras que los álamos, los juncos y los pajaritos, sientense tumultuosamente indignados.

Lanza una mirada de satisfacción en torno suyo, aparta con lentitud las alas de la americana y se sienta tranquilamente sobre la hierba.

«Ella» había por fin encontrado el sitio más propio para el amor.

Pausadamente como al hombre á quien no le falta el tiempo, «él» extasiabáse con el pensamiento de los besos prometidos olvidando las carreras locas, las mil y una fantasías matutinas.

Anita, cansada ya de arrancar esphijo y otras plantas aromáticas aproximóse...

¡Oh! ¡los enlaces perdidos en la hierba!...

— Espera... repara ¿no ves allí? Allí, al pié de los nenúfares...

E indicaba con el dedo el agua donde se debatió una mariposa; una de esas inmensas mariposas azules; que muchas veces, cuando están posadas se confunden con las flores silvestres.

— Sí, ya lo veo... Es un insecto cualquiera.

— ¿Como? ¡Pues no ves que se ahoga!

— Es verdad.

— ¡Y lo dejas morir!

— Es claro.

— ¡Eres un monstruo!

Y Anita, fuera de sí, armose de la sombrilla y corrió en auxilio de la mariposa. Mas para salvarla era indispensable mojarle los piececitos...

Instintivamente retrocedió y en una explosión de cólera exclamó:

— ¡Poltronazo, cobarde! ¡Y que un hombre como usted haya tenido la audacia... ahora... hace un momento de solicitar mi amor. ¡Oh, te detesto, te desprecio!

— Pero hija mía ¿qué quieres que yo haga?

— ¿Y todavía me lo preguntas? Que salves á ese pobre animal.

El se levantó por fin. Ella le entregó la sombrilla empujándole.

— Anda aprisa.

El pobre hombre se mojó cruelmente los pies, pero consiguió salvar la mariposa, trayéndosela galantemente y ofreciéndola con una sonrisa.

Pero Anita no hizo caso de la sonrisa. Solo se preocupó de buscar un pedacito de sol para su querida mariposa que estendida en la mano por encima del guante, procuraba reanimar con una atmósfera mas tibia, entre ternuras extravagantes de niña mimada.

— ¡Pobrecita, en que estado se encuentra! ¡Mira las alitas que mojadas!

El observaba la escena un poco retirado, con cierto interés.

Pasados algunos minutos, la mariposa dió señales de vida.

Sacudiose, agitó las antenas y extendió las alas con orgullo, disponiéndose á levantar el vuelo.

Anita estaba loca de contento.

— ¡Es muy bonita, muy bonita! y sería una lástima haberla dejado morir ¿no es verdad?

— Tienes razón.

De repente parecía ocurrírsele una idea súbita y dijo con la mayor ingenuidad:

— Sabes que se habla mucho de mariposas grandes como esta, para adornar los sombreros de verano.

— ¡Ah!

— Si; se llevarán clavadas, como si se hubiesen posado al acaso, en la gasa, sobre la paja fina. Debe de ir bien y ser gracioso.

— Si, muy gracioso. Pero te ruego, Anita, que des libertad á tu protegida y vengas á descansar un poco á mi lado, dijo él con la mayor ternura.

Anita distraída no respondió. Examinaba atentamente á su protegida.

De repente sacó del corpiño un alfiler de oro y clavó con la mayor tranquilidad la mariposa azul en el sombrero. Después muy satisfecha, escapóse para continuar en la derrota del espliego y otras plantas aromáticas, mientras que el insecto, agitando las alas en un espasmo de agonía, proyectaba en la paja blanca unas sombras graciosas y delicadas...

V. LASTRA.

LA NOVICIA

Pasó un año en el convento de oración y gracia en pòs, consagrándolo sólo á Dios su inocente pensamiento.

Hasta que, al fin, Genoveva volvió á su casa natal, por sufrir del mundanal bullicio, la última prueba.

Más ¡ay! que el duro ejercicio anuló su faz hermosa y agostaron á la rosa las espinas del cilicio.

Su madre con triste anhelo al ver su aspecto decía:

«¿Por qué tan solo hija mía diriges la vista al suelo?»

Y ella glacial y con dólo al dulce ser que la hablaba con suave voz contestaba:

«Yo pienso en Jesús tan solo.»

— «¿Porque tú mente se olvida de que hay en el mundo seres que sufren si no les quieres?»

— «Porque es de Jesús mi vida.

«Porque hay celestial pasión

«que reina dentro del alma,

«y ella me quita la calma

«y abraza mi corazón.

«Porque juré ante el altar

«ser de Jesús ó morir,

«y al jurar hay que cumplir

«ó es un pecado jurar.»

Cumplió al fin su juramento

y fué de Jesús la esposa,

y así realizó gozosa

tan laudable pensamiento.

Pues sumisa y resignada

fué de Jesús solamente

y Jesús... era un teniente

de artillería montada.

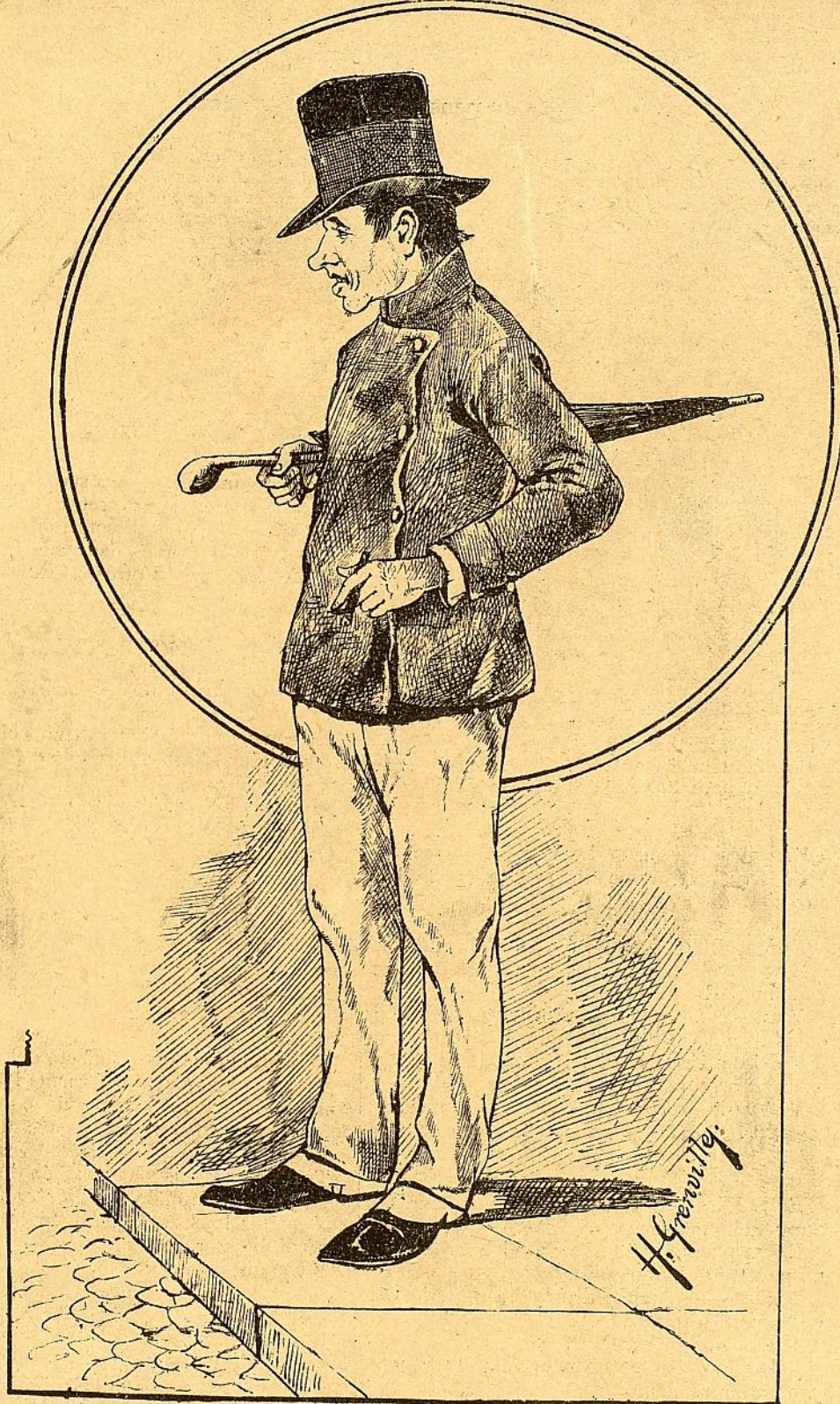
JOSÉ M.^a DE LA TORRE

PIROPO



La voluntad me encadena
y el corazón me destroza.
No será una moza buena,
¡Pero lo que es buena moza!...

ILUSIONES



Con los zapatos del señorito,
los pantalones, que son del amo,
y este sombrero y este palmito,
todas me miran... ¡como Benito
que yo me llamo!

Ayuntamiento de Madrid

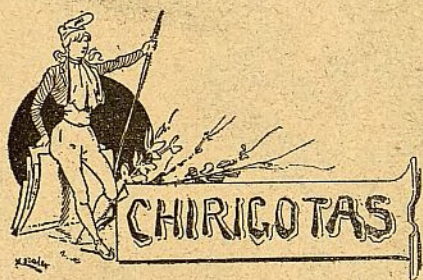
SONETO

(De un pensamiento de Cavallotti)

En mis tristes y muchas soledades
soñando en nuestros mutuos cautiverios,
para poder en términos mas serios
expresarte mi amor, mis ansiedades,
he estudiado latín y humanidades,
la historia, que nos muestra los imperios
el corazón, que enseña los misterios;
la lógica, que enseña las verdades.

Mas ¡ay! en vano por la ciencia clamo,
buscando esa palabra tan querida
que te pinte el volcan en que me inflamo;
dejo á tus plantas mi ambición rendida
y solo acierto á repetirte: «¡te amo!»...
y no sé más... ¡¡oh, vida de mi vida!!

R. J. CATARINEU.



Corresponsal exclusivamente encargado de la
venta de LA SEMANA COMICA en Madrid: D. Ju-
lián Rodríguez, calle del Tesoro, 5, bajo.

Con él deberán entenderse cuantos deseen
vender el periódico en la Corte.

*

Esta ha sido semana de manifestaciones.

En Barcelona, una contra el Código Civil y
otra contra la agregación de los pueblos del
Llano á la ciudad.

En Valladolid, otra á favor del dicho Código.

A todas, segun el *Diario*, concurrieron varios
pendones. Era de suponer.

Y estandartes con lemas alusivos, ó *abusivos*,
como dice Eduardo de Palacio.

En el de Sarriá se leía:

«Sarriá por los sarrianenses»

Y al verlo exclamó, un maestro de gramática:

—¡No! ¡Que no se agreguen!

*

En la Iglesia de Jesús de Gracia un sacristán
atropelló á una señora.

En un pueblo de la Mancha el párroco dió
un puntapié al monaguillo.

Algunos no comprenden esa manera de ejer-
cer la caridad cristiana.

Pero es lo que dicen otros:

—Los que dan tantos bautismos tienen dere-
cho á romper alguno.

*

¿No lo decía yo?

En la compañía de zarzuela que ha de actuar
en el Calvo-Vico, dirigida por don Pablo López

y en la que figura doña Carmen Pérez, están
tambien un señor Fernández y otros dos seño-
res López.

Como algunos directores suelen formar com-
pañía con su parentela, creí que los últimos
eran de la familia del director, don Pablo.

Pero me aseguran no hay nada de eso.
¡Vamos!... esos son otros López.

*

El amigo *Mecáchis* no nos envió las láminas
para el número pasado.

Y, lo que es peor, no nos las ha enviado para
esté.

La semana pasada ignorábamos el motivo de
la falta. Hoy lo sabemos y lo sentimos. *Mecá-
chis* está enfermo.

Suponemos que Vdes. estarán deseando lo
que nosotros deseamos de todas veras.

Que se alivie pronto *Mecáchis*.

*

Tambien está en cama hace dias nuestro
querido director don José Fernández de la Re-
guera.

Aunque el caso no es grave, el pobre está
bastante fastidiado con sus dolores de cabeza
y de estómago.

El médico dice que es efecto del tiempo.

Pero yo creo que la enfermedad que aqueja
á mi querido compañero proviene de la lectura
de un soneto que recibimos hace dias en esta
redacción.

Tenfa diez y seis versos, amén de un estram-
bote, y estaba firmado por *El coco*.

Y ¡naturalmentel el coco se le indigestó á
nuestro director.

Y eso que es americano.

*

Los cocheros de Barcelona elevarán una so-
licitud al Gobierno pidiendo que continúe ejer-
ciendo la alcaldía el marqués de Olérdola.

Pero ¿qué cocheros son esos? ¿Los de punto
ó los particulares?

Si fueran los primeros veríamos una relación
entre los cocheros y el alcalde.

No lo decimos por lo de *punto*.

Ayuntamiento de Madrid

Un amigo mío tiene escrito un drama que piensa entregar á Vico para que lo estrene ahora en el Principal.

En el primer acto sale un personaje que no quiere ser conocido.

Al cruzar la escena embozado en su capa, tropieza con otro personaje, á quién dice al oído, para que no le descubra:

—¡Soy mi hermano don Fadrique!

Y se retira tan satisfecho.

—Maestro, las botas aquellas que hace días le compré, se han roto ya, y V. debe, cumpliendo con su deber, componerlas enseguida.

—Bueno; se las compondré; pero conste que quien *debe* de los dos, aquí, es usted.

A. DE REYES.

En el estudio de un pintor:

—¿Como va el arte? ¿Vendes mucho?

—Ya lo creo. Ayer vendí mi último lienzo.

—¿Cuál?

—¡El del catre!

Me dijiste en reserva el otro día que *andan* enamorados Luis y Blasa. ¿Eso te choca á ti, querido amigo?

¡Lo malo es si se paran!

J. RODAO

Señores suscritores de provincias: ¿Ustedes han satisfecho ya el importe del trimestre?

Pues examinen sus recibos respectivos.

Y si no lo han satisfecho ustedes, apresúrense á hacerlo, porque de lo contrario corren peligro de no recibir el periódico.

En la Cámara francesa se promovió anteayer un escándalo, con motivo de la cuestión Boulanger.

Un tal Mr. Pichon gritó desaforadamente:

—«Eso es un ultraje á la alta Cámara.»

Y hablando de la cuestión me dijo ayer Pedro:—¡Cómo va á gritar ese Pichon cuando llegue á ser *palomo*!

Leo y me estremezco:
«Se cederá una habitación á un caballero con asistencia ó sea á dos estudiantes sin ella.»

De modo que, según la patrona del anuncio, un caballero equivale á dos estudiantes.

Resulta, pues, que la manifestación del domingo contra el Código, si á ella asistieron quinientos estudiantes, fué una manifestación de doscientos cincuenta caballeros... ¡No tiene vuelta de hoja!

A no ser que la asistencia del caballero valga por un estudiante, que no la tiene.

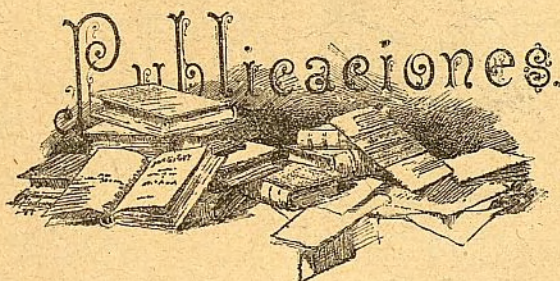
Y entonces se me ocurre otra pregunta:

¿Quién asistirá á los estudiantes?

¡Nadie!...

¡Dios les asista!

Agradeceremos al señor que nos ha remitido unos dibujos con la firma de *Un aragonés*, que se sirva pasar por esta redacción, cualquier día laborable de doce á una de la mañana.



INSOLACION, por doña Emilia Pardo Bazán. —Después de los elogios que merecidísimamente ha tributado la prensa á esta obra, es inútil cuanto pudiéramos decir nosotros. Baste decir que el libro es precioso y que las ilustraciones que lo completan, obra de nuestro queridísimo amigo y colaborador Pepe Cuchy, están á la altura de las mejores que en el género pueden hacerse.

¡MARIA! y ELEGIA son dos poemas originales de nuestro buen amigo D. J. Martínez Medina. No desmerecen en nada de la justa fama de que goza su autor.

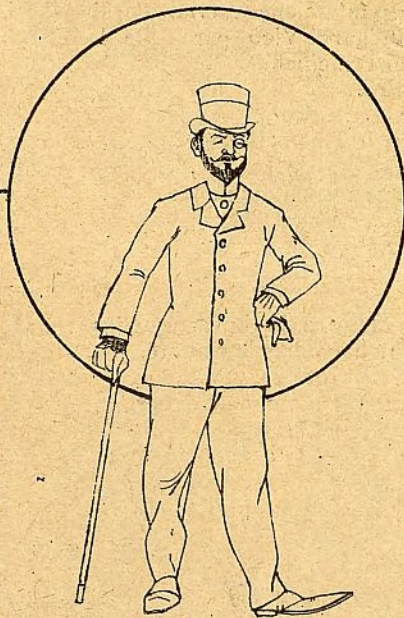
BARCELONA ILUSTRADA. —Es el título de una revista mensual literaria que dirige nuestro amigo y compañero en la prensa Felipe Dalmases Gil.

Te aseguro, lector, que es bonita é interesante la tal revista y te recomiendo que adquieras los próximos números. Del primero no te digo nada.

Pues si en buscar te empeñases la *Barcelona Ilustrada*, dirigida por Dalmases, fuera fácil que encontrases ya la edición agotada.



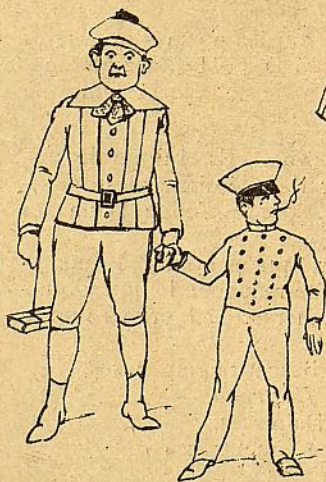
--¿Pero se vende definitivamente el Principal?
--¡Hombre, el principal solo, no! Será toda la casa.



¿Que el artículo 15 del Código civil deshace la familia?... Bien ¿y qué? Como yo no tengo familia...



¡Ande usted con Dios, salero!
Que cuando veo esa gracia,
quisiera ser Barcelona
para que me la agregaran.



Van á llegar los exámenes...
No sé si me aprobarán,
porque papá, para entonces,
ya no será concejal.



Este niño está asustado
porque le ha dicho miss Tula
que llegará aquí muy pronto
Ducazal con una Bruja.

H. G. Greville